

Aplicaciones de la socioestética

Conoce todas sus posibilidades

Aury Díaz de Caltagirone

En el siguiente artículo te mostramos todos los ámbitos en los que la socioesteticista puede desarrollar su profesión. Estas esferas son muy variadas y requieren que la profesional adapte su actitud al tipo de clientela que va a tratar, así como a los servicios más adecuados que pueda ofrecer.

Cirugía y dermatología

En dermatología y, sobre todo, en cirugía plástica, la socioesteticista puede intervenir como complemento de la terapia médica:

- Antes de la intervención, la limpieza de cutis mejora la calidad de la epidermis y garantiza una mejor cicatrización.
- Después de la intervención, la técnica especial de masaje suaviza el efecto de las cicatrices, mejora su aspecto y contribuye a armonizar la mímica facial.

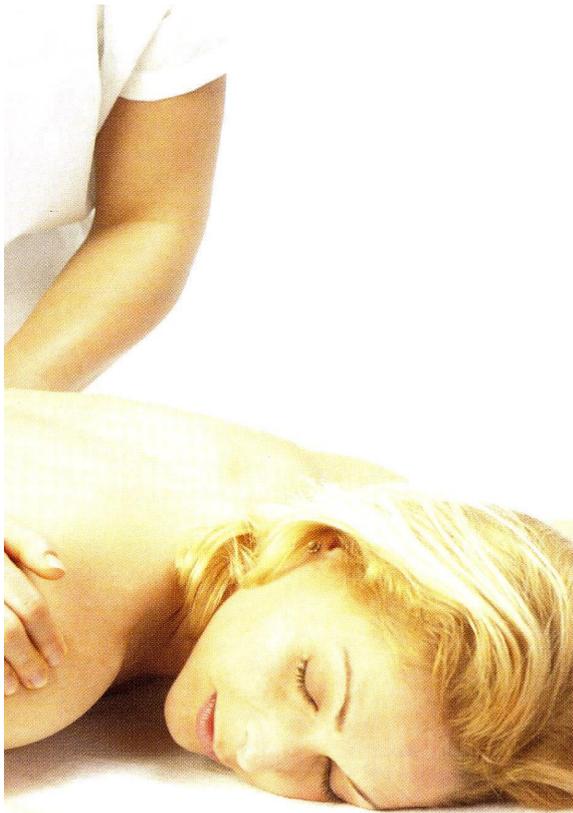
En ambas disciplinas (dermatología y cirugía plástica), cuando el tratamiento médico no es posible, la socioesteticista puede recurrir al maquillaje corrector, aplicable a todas las discromías que se producen en cara y cuerpo. Realizado con productos especiales resistentes al agua, este artificio constituye un gran recurso para personas quemadas o traumatizadas por defectos cutáneos de hiperpigmentación o de

hipervascularización. Esta práctica, que se enseña a realizar a la propia paciente, le ayuda a reincorporarse a la vida social y profesional, y le proporciona una relación familiar más cómoda.

Maternidad y oncoginecología

En maternidad, la visita de la socioesteticista y los cuidados que prodiga a las madres que acaban de dar a luz tienen un efecto estimulante sobre éstas; unos cuantos consejos sutiles les ayudarán a combatir los efectos secundarios del embarazo, como cloasma, estrías, flacidez del pecho, sobrepeso y otras consecuencias indeseables.

En oncoginecología, después de intervenciones de ablación de un seno o del útero, que afectan a la mujer en su feminidad y su personalidad, el trabajo de la profesional, además de su apoyo moral beneficioso, permite a la paciente descubrir y valorar su atractivo físico, que posiblemente ella ignoraba.



Psiquiatría

En psiquiatría, donde el esquema corporal suele quedar perturbado, la acción de la socioesteticista es más importante de lo que puede parecer. El masaje de las manos o del rostro, practicado preferentemente cara a cara por su efecto de espejo en la cliente, tiene una acción calmante y una repercusión profunda en el comportamiento de la enferma y en la percepción de su cuerpo. Por otra parte, el maquillaje tiene también un efecto prodigioso porque pone el acento en los orificios del rostro (ojos, nariz, boca), cuya importancia psicológica es bien conocida: gracias a ellos se llevan a cabo las funciones vitales y se realizan los intercambios con el mundo exterior (percibir, respirar, olfatear y nutrirse). De esta manera, estas simples técnicas estéticas contribuyen a la recomposición de la propia imagen.

Algunas acciones, como es la creación de grupos de maquillaje en forma de taller, en colaboración con un psicoterapeuta, ha demostrado ser muy positiva por su vertiente lúdica y educativa.

Centros de rehabilitación y desintoxicación

En los centros de desintoxicación, muchos alcohólicos, por vergüenza y desprecio de sí mismos, descuidan su aspecto. De hecho, algunas mujeres incluso se castigan rechazando todo tratamiento estético. Otras, por el contrario, se esconden detrás de un maquillaje excesivo que les sirve de máscara. Lo que precisan estas pacientes de la profesional es que ésta diluya al máximo las marcas de su enfermedad: tez apagada o congestionada, rasgos hinchados, ojeras, uñas roídas, etc. De esta forma, reconciliadas con su físico, el retorno a la familia y a la sociedad de estas personas acomplejadas y frágiles es mucho más fácil.

En los centros de reeducación funcional, cada vez más solicitados por el número creciente de víctimas de accidentes —que afectan principalmente a los jóvenes—, la cooperación de la persona es primordial para mejorar su estado y su capacidad de adaptación a la nueva situación. En estos casos, la sesión de socioestética estimula en la cliente el deseo de gustar, le ayuda a aceptar su nuevo estado y a recuperar su autonomía. El masaje estético juega un papel principal en esta tarea, ya que en función de cómo se realice tiene un efecto sedante o tónico, pero siempre rehabilitador.

Enfermos de cáncer

En cancerología, las intervenciones quirúrgicas mutiladoras, la radioterapia y los efectos secundarios de la quimioterapia producen una transformación importante del aspecto físico: pérdida de cabello, cejas y pestañas, alteración de las uñas, fragilidad de la piel, modificación del cutis, de la morfología facial y corporal. En pocas palabras, la persona enferma queda profundamente afectada en su imagen y en la percepción que tiene de ella misma. También aquí, la socioesteticista puede ayudarle a expresar su angustia y a combatirla. Los equipos sanitarios han podido comprobar una disminución de las náuseas y menos llamadas de ayuda durante las sesiones de tratamiento estético y después de las mismas.

Personas ancianas

Otro importante campo de acción de la socioestética es el de las personas de edad avanzada. La pérdida progresiva de facultades, un cierto sentimiento de desinterés y desapego y, a veces, la conciencia de pér-

didia de belleza del rostro son para ellas razones suficientes para encerrarse en sí mismas. Por esta razón, tratamientos como la depilación facial y la manicura resultan un pretexto perfecto para que esas personas salgan de su habitación y establezcan con los demás otra forma de contacto verbal y sensorial. Las sesiones de estética animan a las residentes de los geriátricos a mantener su identidad conservando al mismo tiempo un aspecto cuidado. Algunas técnicas específicas como ejercicios con las manos y los dedos son un apoyo complementario a los tratamientos estéticos. En conjunto, todas estas técnicas contribuyen a mejorar la calidad de vida de la persona anciana.

Múltiples funciones sociales

En la actualidad, la inestabilidad económica y las estructuras sociales provocan problemas como paro, pobreza, soledad, delincuencia, violencia, marginalidad, etc. En dichos casos, la socioestética se abre a estos sectores de población gracias a las similitudes entre esta práctica y el mundo médico. Las personas que están atravesando dificultades poseen la misma fragilidad que la que se halla en personas disminuidas y hospitalizadas. Es importante que la marginación social no concluya en la exclusión de la sociedad, por lo que es clave no aislarse en estas situaciones. Una forma de conseguirlo, es que aprendan a valorarse como personas, ya que, reconciliados con su ser y su parecer, estimulados y con más confianza en sí mismos, abordarán su futuro en mejores condiciones.

Actualmente, algunas socioesteticistas ejercen su profesión en centros de ayuda social, de inserción socioprofesional, de alfabetización de adultos, de integración para inmigrantes y de ayuda a mujeres en situaciones desesperadas (embarazadas en dificultades, madres solteras, mujeres maltratadas...). Otras opciones son la protección judicial de jóvenes y los centros penitenciarios.

Socioestética en el medio penitenciario

La cárcel significa privación de libertad, por lo que la pérdida de autonomía y de identidad es extrema, hasta el punto que las reclusas olvidan incluso su condición de mujeres. Cuando finalmente consiguen la libertad, la mayoría de ellas ha perdido su autoestima: son mujeres "sin rostro", a quienes ya

no se mira. Es precisamente esta situación la que debe reparar la profesional para prevenir reincidencias, intentando curar esas heridas con todos los medios de que dispone.

En ese mundo aséptico que es la prisión, sin olores del exterior, rodeado de un paisaje de cemento, los colores de los productos de maquillaje adquieren otra dimensión. El tacto, el olfato y la vista son otros tantos elementos que traen a su memoria imágenes positivas del pasado. De este modo, prodigando tratamientos materiales de bienestar, la socioesteticista limita los efectos antisociales de la cárcel e intenta que la reclusa recobre su dignidad de mujer, acompañándola en la construcción de un nuevo proyecto de vida y favoreciendo con su trabajo, su reinserción tras la salida de prisión.

Conclusiones

Lo cierto es que las sesiones de estética hacen olvidar a las personas que atraviesan dificultades su situación y, además, satisfacen la necesidad innata de ser reconocido como individuo en su integridad.

Por otra parte, las sesiones con enfermos, personas de edad avanzada y marginales resultan un medio sencillo que puede -sin ser costoso, ni sobrepasar sus posibilidades- ayudarles poco a poco a hacerse cargo de ellos mismos. Al hacer que las personas enfermas y necesitadas se beneficien de los tratamientos socioestéticos, se consigue que tengan una nueva imagen externa e interna más gratificante y valorada.

La búsqueda de la belleza puede parecer difícil cuando se trata de seres enfermos, disminuidos, con edad avanzada o marginados de la sociedad, sin embargo, para comprender mejor esta búsqueda hay que saber que la belleza no significa sólo una mejora del aspecto exterior, sino también una sensación, una resonancia interior. Esta belleza no tiene edad ni sexo, es infinitamente más profunda y sin límites: es serenidad, equilibrio. La persona que la encuentra se vuelve más autónoma, más creativa y segura de sí misma. Por todo esto, se puede afirmar que la socioestética es un complemento comprobado y reconocido en el enfoque global de la persona tratada, que intenta reinsertarse socialmente.

Información: Aury Díaz de Caltagirone, esteticista-cosmiatra y consejera de imagen en gerontología y cancerología.